

Sa ser la mayor y mejor plataforma de lanzamiento de la cultura española en el mundo y a ocupar un lugar de privilegio en el futuro. El arte y la música, el teatro y la danza, el cine y la literatura sentarán sus reales en Madrid. «No conviene sacralizar los hechos, pero en

seis meses faltan para que Madrid estrene su capitalidad cultural europea. El reto está servido. Durante todo el año 1992, la capital de España está destinada

1992 España será casi un milagro», dice Agustín Rodríguez Sahagún, alcalde de Madrid y principal valedor para que el acontecimiento sea un éxito, en la entrevista con la que abrimos este número. CUENTA Y RAZÓN ha preparado un amplio informe con la intención de arrojar algo de luz sobre un acontecimiento que está a la vuelta de la esquina y del que el pueblo de Madrid apenas sabe nada. Una celebración que, sumada a las Olimpiadas de Barcelona y a la Exposición Universal de Sevilla, colocará sin duda a España en la primera fila de la atención mundial. Expectativas y temores, sospechas y realidades confluyen en estas páginas escritas desde el conocimiento o el escepticismo, según los casos. También, lo que se está gestando, laboriosamente, en despachos y organismos oficiales. Así, el compositor Cristóbal Halffter escribe sobre el himno que inaugurará oficialmente la capitalidad cultural; el director general de la UNESCO, Federico Mayor Zaragoza, hila en su artículo los tres acontecimientos españoles del 92; Roberto Turégano explica su diseño del logotipo oficial de «Madrid, capital europea de la cultura»; el escritor Víctor Márquez Reviriego comenta irónicamente algunos contrasentidos del Madrid '92; Francisco Nieva, dramaturgo y académico de la Española, explica por qué el Madrid '92 le resulta una incógnita; Felipe Garín, director del Museo del Prado, se refiere a las manifestaciones artísticas previstas, y el compositor Alfredo Aracil, director de la programación de «Madrid, capital europea de la cultura», ajusta su escrito a la programación musical. Por su parte, el historiador catalán Joaquim Ferrer afirma que el 92 es una buena ocasión para preparar un gran reencuentro entre todos los pueblos europeos; para Emilio Lamo de Espinosa, el 92 es ocasión para «enseñar España»; el sociólogo y escritor Amando de Miguel propone convertir Madrid en foro iberoamericano de estudio; el director de cine José Luis Garci plasma sugerencias y temores, y el historiador Javier Tusell estudia críticamente la opción cultural de 1992. Finalmente, incluimos un amplio reportaje de José Antonio Sánchez sobre la programación y las infraestructuras del «Madrid, capital europea de la cultura».

Madrid, capital europea de la cultura

Lleva Agustín Rodríguez Sahagún veinte meses largos cociendo los fastos de la capitalidad cultural, así que no es de extrañar que en un momento dado baje la guardia y deslice que «daría el brazo izquierdo» para poder inaugurar los actos del Madrid-92. No sorprende nada. El alcalde, hasta ese último momento, rezuma acción, energía, y su gesto y su palabra destilan entusiasmo cuando hablan de desvelos y de logros para que Madrid tenga cada día mejor cara. Un aire de urgencia para rematar todo antes de irse sopla en su despacho del Ayuntamiento. Sopla con tal ímpetu que impide que otro asunto madrileño, ni pactos ni nada, se cuele en la charla. Bastante tema es de todos modos la capitalidad cultural de Madrid para el 92, y ardua ha sido la tarea: recuperar algunos barrios de Madrid, do-



tar a la ciudad de infraestructuras que trasciendan la fecha del 92 y organizar toda una serie de actos para el goce de los madrileños y muestra de lo que Madrid ha dado a la cultura universal. Se va Rodríguez Sahagún con el respeto de la mayor parte de los ciudadanos. No es fácil escatimar elogios a su rectitud, a su lealtad con los aliados políticos, a la coherencia consigo mismo y, sobre todo, a su eficacia. Tiene el alcalde de Madrid bastante de aquello que tuvo Tierno y nunca tuvo Barranco, más la eficacia. Madrid

está más habitable tras su paso por el Ayuntamiento. Entre la melancolía y la confianza en el futuro de la ciudad, Sahagún extiende ilusiones y proyectos, ya cuajados, que van a hacer de Madrid «la mejor capital europea de la cultura». Lo dice el alcalde en voz baja pero sin asomo de duda.

Agustín Rodríguez Sahagún: «Madrid está destinada a ser siempre la capital del ocio y la cultura»

**CARLOS
SANTIDRIAN**

Empecemos por el principio, señor alcalde. Parece fácil entender lo que son las Olimpiadas, lo que es la Exposición Universal, pero ¿qué es la capitalidad cultural, en qué consiste? -La capitalidad cultural es una tradición que comienza hace algunos años en el seno de la CE, seleccionando cada año a una ciudad para que muestre durante ese tiempo su aportación a la cultura universal. La experiencia nació en Atenas, a la que siguieron Florencia, Berlín, París, Glasgow, este año Dublín, y después de Madrid, Amberes y Lisboa. Como hay libertad total de organización, como cada ciudad lo ha

hecho a su estilo y según su personalidad, los resultados han sido, naturalmente, diferentes. En París, por ejemplo, en el 89, pasó un tanto inadvertida porque resultó absorbida por los actos del Bicentenario de la Revolución Francesa. Por su parte, Berlín se anticipó en el 88 con su lema, «Centro de Europa», a lo que sería después de los cambios del Este.

-¿No corremos también nosotros el riesgo de quedar relegados entre tanto acontecimiento para 1992? ¿No tapan las Olimpiadas y la Expo la celebración de Madrid como capital cultural?

-No creo que ése sea el caso de Madrid, porque los actos del V Centenario son muy limitados y están enmarcados en Sevilla, no como en París, donde el Bicentenario suscitó grandes conmemoraciones y los grandes actos culturales tuvieron lugar dentro de él. El problema es tener muy claro alrededor de qué gira la capitalidad cultural. Madrid es una capital cultural todos los años, por la historia que tiene, el número y la calidad de exposiciones que se celebran habitualmente, la importancia que tiene hoy musicalmente, la recuperación teatral que está experimentando, los museos que tenemos, muchos de ellos casi desconocidos...

»Así, la preocupación que sentimos desde un primer momento, cuando llegamos a la alcaldía y comprobamos que no se había creado ni siquiera el Consorcio, fue plantearnos qué podía hacerse de Madrid en 1992. No se trataba de que ese año Madrid tuviera más o mejores programas, sino que estuvieran ordenados alrededor de unos ejes que permitieran hilvanar las distintas actividades culturales que desarrolla el Ayuntamiento de Madrid, el Ministerio de Cultura y la Comunidad a lo largo de todo el año, que son muchos y de gran calidad. Acto seguido, buscar las distintas entidades patrocinadoras, nombrar a la persona que iba a ocupar el cargo de director general, que es quien ejerce fundamentalmente los poderes ejecutivos, así como determinar los ejes esenciales de la organización y de la programación.


-¿Cuáles son esos ejes?

-En el plano de la programación, esos ejes están constituidos por «La Hora de Madrid», lo que se llama «Madrid, Madrid, Madrid»; «La Hora Española», que pondría de relieve la aportación española a la cultura, haciendo, por ejemplo, que orquestas internacionales interpreten música española y que las comunidades autónomas muestren su lado cultural más valioso, incluso en su gastronomía; «La Hora de Europa», que pretende reunir a las capitales culturales europeas anteriores y a las que lo van a ser próximamente, más a algunas que aunque no hayan tenido ese carácter todavía han sido realmente capitales culturales durante años, caso de Venecia y Viena, y, finalmente, para entroncar con el V Centenario y permitir la presencia americana, «La Hora de América», que propiciará que vengan las mejores orquestas de Estados Unidos y Canadá y que estén aquí las aportaciones de Iberoamérica más ricas en el plano cultural, desde los grandes muralistas mexicanos hasta los ballets, y no sólo de las culturas actuales, sino de las culturas precolombinas, etc.

«Los primeros políticos, los principales pensadores, los más prestigiosos líderes sociales y religiosos participarán durante todo el año en Madrid en debates con el fin de lograr las Declaraciones de Madrid de 1992.»



«Yo pondría de relieve el esfuerzo que se está haciendo para disponer del Teatro de la Opera y el Museo Thyssen, la Ciudad del Cine y de la Imagen, el Museo de la Ciudad, los grandes espacios verdes del Olivar de la Hinojosa y la Casa de América.»



Hay algo clave: todo este Madrid-92 va a estar enmarcado ;n una voluntad de analizar cuál va a ser el mundo del futuro. En ese sentido, el Consorcio ha hecho un Convenio con la Fundación BBV para la organización de unas mesas de debate donde se van a tratar los temas fundamentales del futuro; desde las tesis de físicos respecto a la reversibilidad del tiempo, hasta los planteamientos de cómo tiene que ser a nueva Europa y cuáles deben ser las relaciones entre el hombre y la naturaleza. En este terreno creo que hay que organizar una auténtica revolución, porque todavía hasta en el lenguaje utilizamos los términos «dominar la naturaleza»; cuando lo que hay que hacer es integrarse en ella. También se analizará a qué sistema de libertades aspiramos como marco de convivencia, cómo hay que organizar el mundo -fracasado el socialismo, no se puede decir simplemente que haya tenido éxito el capitalismo-, porque los grandes

problemas de las desigualdades entre los países están ahí. Todos esos debates van a tener lugar en Madrid, con asistencia de los primeros políticos, los primeros pensadores, los primeros ecologistas, los primeros líderes sociales y religiosos, y todo ello con el fin de que salgan unas Declaraciones de Madrid de 1992 que den constancia de ello.

-Echando un vistazo a la programación parece que la parte musical y de teatro está más rematada que, por ejemplo, la referente al arte. -No, no, al contrario. Te puedo decir que el nuevo Museo de la Ciudad que ha construido el Ayuntamiento, de nueva creación, va a acoger en unas salas permanentes la historia de Madrid desde sus orígenes, desde el Madrid musulmán, el Madrid de los Austrias, el de los Borbones y el del XIX, representados tal y como eran; también, en otras salas del museo, cuya inauguración está programada para enero próximo, se exhibirán otras exposiciones; como, por ejemplo, «Madrid y las tarjetas postales», «Madrid y la Prensa», «Madrid y la Banca». También hay programada una muestra maravillosa en el Museo Municipal, titulada «Madrid pintado», que recoge toda la historia de pinturas sobre temas de Madrid, desde Velázquez y Goya hasta Antonio López. En 1992, por ejemplo, vamos a tener oportunidad de ver la primera exposición de Van Gogh que se ha visto en Madrid. Creo que esta parte de la programación está muy desarrollada. Quizá porque es la parte más sencilla. Lo más complicado, y por eso se ha puesto más énfasis al principio, es la parte orquestal, por la dificultad de contratar a las grandes orquestas sujetadas ya a un calendario. -En los veintidós meses que ha estado al frente de la Alcaldía de Madrid se han realizado no pocas obras de infraestructura destinadas a la celebración de la capitalidad cultural, al margen de otras muchas acometidas con otros fines. Unas, de nueva creación, y otras, de restauración de centros culturales. ¿Cuáles le parecen a usted más importantes para el futuro de Madrid, para el Madrid de después del 92?

—Hay en Madrid, en este momento, grandes infraestructuras culturales (museos, teatros, etc.). Y ésta es, efectivamente, la oportunidad para recuperar algunas de ellas que estaban en desuso o simplemente cerradas. En ese sentido, parte de las del Ministerio de Cultura se están recuperando, como el Museo Lázaro Galdiano, el Museo Sorolla, pequeñas joyas que la

gente desconocía y que son grandes museos. A Madrid le ocurre lo siguiente: la importancia y el peso del Museo del Prado es tal que el que viene a Madrid y va a ver un museo, va al Prado y no ve nada más. Hay que ser un gran aficionado a la pintura para descubrir otros museos. Lo mismo ocurría en París antes con el Louvre. Ha tenido que evolucionar mucho para que la gente vaya a ver una exposición en el Grand Palais. Lo mismo pasa en Leningrado, con el Ermitage; en Moscú, con el Pushkin; algo menos en Nueva York, porque está menos concentrado todo; en Londres, por ejemplo, que la gente va a la National Gallery y todo lo más a la Tate y se queda sin ver el resto.

-Hábleme de los nuevos museos, de las obras que están realizando para el Madrid-92.

-Es aquí, en las infraestructuras culturales nuevas, donde se está haciendo un esfuerzo importante por parte de las distintas entidades consorciadas. Del Ministerio de Cultura yo pondría de relieve el esfuerzo para disponer del Teatro de la Opera, que no quiere decir que se termine para el 92, pero se va a acelerar para que esté disponible al menos para celebrar una gala lírica, lo mismo que pasó con el nuevo Teatro de la Bastilla en París, aunque luego la temporada normal sea en 1993. Está, por supuesto, el Museo Thyssen, en el Palacio de Villahermosa, que está muy avanzado. Lo estuve visitando el otro día y es un museo que, pese a la complejidad del proyecto de Moneo y de que ha sido necesario someterlo a las normas urbanísticas y artísticas de la zona, estará terminado a finales de este año. De manera que las colecciones podrán ser visitadas a principio del año que viene. Esas son dos de las actuaciones que más destacaría del Ministerio de Cultura.

»Entre las actuaciones de la Comunidad yo destacaría la Ciudad del Cine y de la Imagen y quizá, aunque no estará terminada en el 92, una actuación conjunta de la Comunidad, el Ayuntamiento y la Federación de Fútbol para crear una Ciudad Deportiva en Canillejas realmente espléndida. »Y desde el Ayuntamiento hemos hecho varias cosas. En primer lugar, buscar un eje en el que poner énfasis y ese énfasis se ha puesto en los espacios verdes. Se están haciendo cinco nuevos grandes parques: prácticamente está terminado el Parque del Olivar de la Hinojosa, que es el que voy a tomar como ejemplo de descripción de una actuación nueva. El Parque del Olivar de la Hinojosa, de 220 hectáreas, está situado junto a los nuevos recintos feriales, ya terminados este año, y junto al Campo de las Naciones y puede ser ejemplo de integración del arte en la naturaleza y de la naturaleza en la ciudad: una serie de macroesculturas de distintos artistas seleccionadas en un simposio pueblan el parque. Están colocadas seis de las diez que completan el proyecto. Va a estar la «Manolona», de Berrocal, el «Homenaje a Galileo», de Amadeo Gabino, así como las obras de ocho artistas extranjeros.

»La idea de este gran espacio escultural me surgió nada más tomar posesión del cargo, el mes de agosto de 1989, cuando todo el mundo está de vacaciones. Llamé a quien había sido comisario cultural de varias olimpiadas y estudiamos la posibilidad de hacerlo sin que nos costara la idea 3.000 o 4.000 millones de pesetas, que es lo que cuesta. Con la celebración de un simposio y la generosidad de los artistas, a los que el Ayuntamiento ha concedido ahora la medalla al mérito artístico, hemos alcanzado el objeti-

vo. Solamente en el caso de la «Manolona» hemos tenido que recurrir al patrocinio empresarial, el de la Telefónica, para lograrlo. »Además del espacio escultural, único en el mundo, habrá también símbolos que me parecen fundamentales para la ciudad de Madrid. Por ejemplo, hemos creado una zona que se llama «El Paraíso», con el «Árbol de la Vida» como entrada, que da paso a los jardines de las tres culturas: al «Claustro de las Cantigas», que es el jardín cristiano, con columnatas, que tiene forma de claustro normal; después a la «Estancia de las Delicias», que es el islámico, y luego al judío, que tiene incluso algunos trozos que parecen del Muro de las Lamentaciones de Jerusalem. Después, y teniendo en cuenta que Madrid es una ciudad sedienta, estamos intentando meter agua en los parques por todas partes. Hemos construido un gigantesco espacio de agua, con un lago, dos estanques, fuentes inteligentes... Podríamos haberlo inaugurado ya, pero, desgraciadamente, no lo voy a poder hacer yo por la huelga de la construcción. Ahora ya depende de cuándo decida políticamente el nuevo equipo inaugurarlo, porque el parque ya está prácticamente terminado. Tiene una ría de dos kilómetros, un canal de remo, un auditorio al aire libre donde caben prácticamente 15.000 plazas dentro de las gradas y donde se celebrará el concierto de rock de Amnistía Internacional del 92. «Otro de los proyectos más bonitos que dejo para el Madrid 92, muy avanzado -cuenta Rodríguez Sahagún-, surgió a raíz de una conversación que tuve con la Reina: el «Espacio Ecológico» de la Arganzuela. En la Arganzuela va a constituirse, en el antiguo matadero, un complejo cultural. »Ahí va a estar la nueva sede del Ballet Nacional, así como otras sedes destinadas a diversas necesidades culturales. Dentro de un conjunto de jardines hemos construido un invernadero con cuatro zonas de plantas climáticas distintas y una pequeña rotonda en el centro, donde se pueden hacer pequeños espectáculos de mimo, musicales, etc. Y todo esto va a estar rodeado de un gran mercado de flores, con pequeñas tiendecitas de productos vegetarianos, semillas y todo lo relativo al mundo de la naturaleza.» -¿ Y la Casa de América, en la plaza de Cibeles, en qué situación está? -La Casa de América es una actuación que hacemos conjuntamente. El edificio del Palacio de Linares pertenece al Ayuntamiento y las obras de rehabilitación se hacen a medias entre la Comunidad y el Ministerio de Asuntos Exteriores, aunque las está dirigiendo el Ayuntamiento. La presidencia del de la Casa de América es rotativa. En este momento lo es el alcalde; pasará a serlo después el representante de Exteriores. Se encuentra en este momento con tres meses de anticipación sobre la fecha en que se necesitará disponer de ella. La Casa de América está destinada a recibir la gran conferencia de jefes de Estado del 26 de julio de 1992. Inmediatamente después tendrá lugar allí la gran conferencia de alcaldes. Va a estar terminada totalmente en abril. Queremos que sea un gran centro cultural destinado a la representación de espectáculos iberoamericanos, a muestras de culturas iberoamericanas, etc.

-Pero, vamos a ver: todos estos proyectos los ha impulsado el Ayuntamiento durante su mandato, pero algo habría hecho, ¿no? Antes de estos dos años, ¿qué proyectos existían?

-Cuando nosotros llegamos, entre los proyectos para el 92 estaba el tema de la Esfera Armilar, que no es un proyecto municipal; era un proyecto que se

había desechado en Sevilla y que por su envergadura y su cuantía -yo creo que su coste puede ser muy alto- el Ayuntamiento no podía acometer. También estaba planteado el Campo de las Naciones, no había nada del parque del Olivar de la Hinojosa y... nada más. A mí papeles no se me entregaron ninguno. Y a José María Álvarez del Manzano, que fue el encargado de recoger del primer teniente de alcalde los documentos relativos al Madrid-92, lo único que se le entregó fue el compromiso para celebrar una exposición conjunta con Barcelona y Sevilla, que no se ha podido hacer nunca porque Barcelona y Sevilla han tenido unos tiempos diferentes de los de Madrid y, al final, lo que se ha hecho es una exposición separada de cada una de las tres ciudades, como además parece lógico.

»En realidad, nosotros nos encontramos en el Ayuntamiento un único proyecto desarrollado, que era la reproducción del puerto de Palos en el parque de Tierno Galván, y que no nos pareció una buena idea. Del resto nadie daba más que nombres, pero ni un solo proyecto. Así, cuando hablaban del Museo de la Ciencia nadie sabía en qué consistía, porque no había ningún proyecto concreto. Lo que había era la reclamación de un señor que, al parecer, había ofrecido esa idea desde hace años al Ayuntamiento y no se la habían aceptado. Yo creo que, en fin, la inexistencia del Consorcio supuso un retraso enorme a nivel municipal.

»Otra cosa es el Ministerio de Cultura, que sí tenía proyectos avanzados, como el del teatro de la Opera y el Palacio de Villahermosa, obras que no son propiamente para el 92, aunque se vean aceleradas para el acontecimiento. Luego, en las conversaciones que hemos venido manteniendo con Economía a lo largo de estos dos años hemos tenido que acortar diferencias entre la valoración que pretende Economía de los edificios y lo que nosotros consideramos admisible. Un asunto imprescindible para Madrid -continúa el alcalde, sin tomarse un descanso- es desviar del centro de la ciudad edificios de la Administración central y del Estado. Naturalmente, esto trae consigo muchos problemas y la necesidad de muchas negociaciones, partiendo de la base de que el Estado no está para especular, sino para dar ejemplo. El Ministerio de Agricultura nos puede servir de pauta: si se libera y se deja a disposición del Prado, lo mismo que el antiguo Cuartel General de Prim, convertiríamos el eje Atocha-Colón en un eje estrictamente cultural, de una riqueza enorme para Madrid. Avanzando hacia delante tenemos el Museo de Ciencias, el Museo de Minerales, la Residencia de Estudiantes; es decir, tenemos otro mundo cultural y, en paralelo, vamos teniendo una serie de teatros, como el Español, el María Guerrero, luego Villahermosa... Madrid pasa a tener el eje cultural de la Castellana, por un lado, y, por otro, el eje económico que constituyen los recintos feriales del Campo de las Naciones. Ahora bien, lejos de mí el pensar que aquí nadie se había ocupado de Madrid. Pero hay que decir las cosas: no existían los beneficios fiscales para Madrid, que han llegado tarde, cuando ya muchas de las empresas que «esponsorizan» tenían sus compromisos hechos con Barcelona y Sevilla. No puedo dejar de decir que a nivel de Gobierno central, salvo en el

«Madrid está destinada a ser la capital del ocio y la cultura de Europa, como lo fue París, Berlín o Nueva York, pero para ello necesitamos un Gobierno con sensibilidad cultural que sea capaz de apoyar los conceptos de mecenazgo y un tratamiento fiscal para el arte.»



Ministerio de Cultura, había muy poca preocupación por el Madrid cultural, y no puedo tampoco dejar de decir que en el aspecto que podía haber hecho más el Gobierno, que es el de las infraestructuras de acompañamiento, a la hora de la verdad ha demostrado muy escasa sensibilidad. Ahí tenemos el aeropuerto de Barajas, que es la puerta de entrada a Madrid. De esa puerta de entrada a Madrid en el año 92 nos vamos a avergonzar. Y no es el momento de polemizar, porque, al final, de lo que se trata es de colaborar y, salvo excepciones y salvo algún comentario desafortunado, la colaboración institucional en el Consorcio ha existido hasta el extremo de que todas las decisiones se han tomado por unanimidad. *-Supongo que quedan cosas por resolver en estos seis meses que quedan, o proyectos que desgraciadamente no han podido cumplirse.*

-No; creo que no queda más escollo que seguir trabajando, impulsando, y concluir todos los proyectos. El lugar donde representar los ballets nos ha ocasionado discrepancias, pero finalmente creemos que las principales compañías de ballet pueden estar presentes en el Palacio de Congresos. Lo que ocurre es que tendrá que haber una elasticidad por parte del Ministerio de Obras Públicas y Transportes, que es de quien depende el Palacio de Congresos, para trasladar algunas de las convenciones y congresos mundiales que se celebran allí cada año.

-¿Y la financiación?

-La financiación de todo esto se ha hecho, por una parte, mediante el presupuesto del Consorcio, en el que la mayor aportación la hace el Ayuntamiento. Las infraestructuras, que es lo más caro, las ha financiado el Consorcio; es decir, cada entidad consorciada ha financiado una parte. El Ayuntamiento se ha gastado miles de millones en las infraestructuras culturales para el año 92 y para después. No puedo dar una cifra honestamente, no quiero frivolar. Aquí, en el conjunto de las actuaciones culturales y de acompañamiento hemos gastado más de 100.000 millones.

»Para tejer la programación se han tomado, como parece lógico, hebras de aquí y de allá. Se ha tirado del hilo de la experiencia de las otras capitales europeas anteriores, más con la intención de evitar errores que de tomar ideas. En algunos casos, reconoce el alcalde, cuestión de enfoque: «Y menos de lo que nos hubiera gustado. Yo, sinceramente, de la inauguración de Glasgow 92 vine desconcertado por la cantidad de errores que hubo. Si tuviéramos que comparar, se puede decir que lo programado en Madrid está por encima de lo que hizo Atenas. Florencia fue una gran capital cultural, por la riqueza de Florencia; Berlín fue, a mi juicio, una gran idea fallida. Estuve en París en las vísperas del Bicentenario, antes de ser alcalde, y luego mandé a una persona para el momento mismo de la inauguración de los fastos. Fueron seis semanas de fiesta, pero de fiesta con gorro jacobino; es decir, no celebraban la capitalidad cultural, sino el Bicentenario.

»La prueba está en que con motivo de la elección del «Madrid, Madrid, Madrid» como lema para nuestra capitalidad, yo tuve una reunión con periodistas extranjeros y un perio-

«Cuando llegué al Ayuntamiento no encontré la mínima preocupación por el Madrid cultural. No había proyectado apenas más que la Esfera Armilar. No estaba siquiera creado el Consorcio para poder poner en marcha la programación. Tampoco existían los beneficios fiscales para Madrid.»



dista francés me dijo: «Hombre, no se han esforzado demasiado en discurrir a la hora de buscar un lema, porque lo mismo se podía haber dicho «París, París, París», «Glasgow, Glasgow, Glasgow».» «Hombre -le contesté-, podían haber ustedes ensayado y en lugar de «Madrid, Madrid, Madrid», haber utilizado efectivamente el «París, París, París». Pero da la casualidad que hay un chotis de Lara que dice «Madrid, Madrid, Madrid» y no conozco ninguna composición de nadie que diga «París, París, París». Pero, de todas maneras, ya que ha sido usted tan amable al recordarme lo poco imaginativos que hemos sido, me gustaría que me dijera usted cuál fue el lema de «París, capital europea de la cultura 1989». Esta comida se celebraba en el mes de febrero de 1990 y la contestación del periodista fue: «No me acuerdo.» «Pues mire usted -afirmé-, eso es lo que no quiero que pase con los periodistas españoles en 1992.»

-¿Se ha contado con los intelectuales para que sugirieran ideas o se ha hecho y pensado todo desde los despachos oficiales?

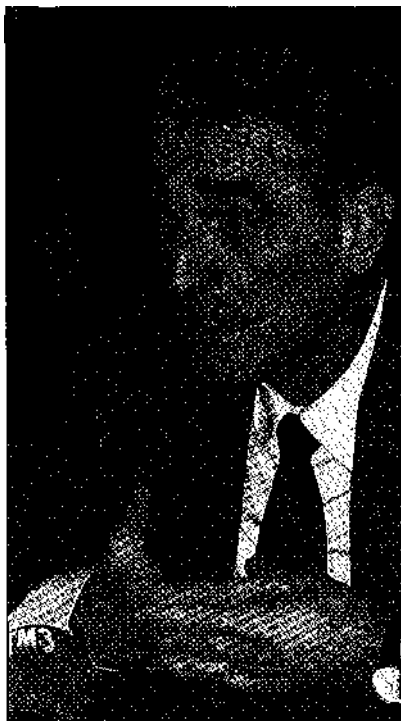
-Participan a través de los contactos que tiene el Consorcio; creo que está conectando con las distintas instituciones y, a partir de ahí, vincular a los intelectuales.

-¿Y el madrileño de la calle, agobiado por el tráfico, la inseguridad, habitante a veces de un barrio inhóspito, deteriorado, de un Madrid caro..., de qué manera se va a beneficiar de este resplandor de grandes nombres y magníficas infraestructuras?

-Bueno, se va a beneficiar, primero, de la posibilidad de asistir a todos o casi todos los actos que incluye la programación. Los actos del Madrid-92 son, fundamentalmente, para los madrileños. De ahí que se hayan descentralizado los programas y se hayan repartido por los distintos barrios. Creo que va a pasar como con las fiestas. Las fiestas que organiza el Ayuntamiento de Madrid son siempre fiestas descentralizadas que llegan a los últimos barrios.

-Se extiende la idea en Europa de que Madrid es una ciudad destinada al ocio y la cultura de una manera permanente y para siempre, como si se quisiera convertir a Madrid en el reducto cultural y de diversión de Europa.

-Creo que Madrid va a ser la capital del ocio y de la cultura, pero tiene unos riesgos que superar. Y hablo muy claro: España, como país, tiene atractivos culturales, tanto desde el punto de vista monumental, histórico, etc., como de movimientos vivos artísticos, como para generar aquí el verdadero albergue de los artistas universales. Lo que fue París en sus días, lo que ha sido en algunos aspectos la costa Oeste de Estados Unidos y Nueva York en algún momento; lo que fue Berlín, lo que fue Viena... Yo creo que Madrid tiene todas las características para serlo, pero para eso se necesita un gobierno con sensibilidad cultural que sea capaz de apoyar los conceptos de mecenazgo, que sea capaz de ayudar realmente al arte. Desde la concepción de que el arte no es un bien perecedero, sino permanente, y, además, la



«Creo que se han hecho buenas campañas para promocionar el logotipo del Madrid-92, pero no se ha acertado en «vender» los contenidos, que es lo importante. De ahí que tanta gente desconfíe de lo que se está haciendo o crea que no se hace nada.»



«Todos los madrileños podrán asistir a gran parte de los actos musicales, artísticos, teatrales, etc., que se celebrarán en cada barrio. Desde un auto sacramental en la Plaza Mayor y un concierto de rock, de jazz, de flamenco semanal, a la Filarmónica de Berlín o la exposición de Ribera en el Museo del Prado.»

mejor forma de resolver el problema más grave que tiene el hombre, el de las desigualdades, la desigualdad de oportunidades ante la cultura.

»Pero eso tiene, como digo, dos problemas. Uno, primero, que en este momento España es cara, artificialmente cara, y Madrid es caro, artificialmente caro como consecuencia del tipo de cambio de la peseta. Y el artista, cuando empieza, no es precisamente rico. El segundo problema es el tratamiento fiscal del arte, que tiene que acomodarse de forma inmediata a lo que es la Comunidad. Y, además, incluso ser más generoso, porque nosotros nos incorporamos a una etapa comunitaria en la que después de la generosidad anterior se ha ido a la uniformidad, y aquí, nosotros, estamos yendo de la racanería anterior a la uniformidad. Habría que buscar la manera de lograr esos dos puntos. ¿Por qué no puede haber un nuevo Siglo de Oro de la cultura en España? Creo que se dan todas las condiciones para que lo haya. Cree el alcalde que durante gran

parte del año que viene la población madrileña puede llegar a duplicarse, con lo cual la congestión puede llegar a ser terrorífica. Parte del turismo que llegue a Madrid vendrá, parece ser, a las Olimpiadas, y ya que pasa por Barcelona se acerca a Madrid, y desde luego Madrid va a recoger todo el turismo de Sevilla, todos los que van a la Expo vienen a Madrid. «Nos vamos a mover, en cualquier caso, entre los siete y los ocho millones de personas.»

-¿Y por qué cree que hay muchísima gente, gente con opinión respetable en muchos aspectos, que cree que no hay nada hecho, que desconfía de lo que se está preparando, que decididamente teme por lo que vaya a ocurrir, o por lo que no vaya a ocurrir, en el Madrid de 1992?

-Probablemente, porque el Consorcio no se ha sabido «vender». Creo que se han hecho unas buenas campañas del logotipo, pero mi opinión, y se lo he dicho a ellos desde el primer momento, es que no han hecho lo que tenían que hacer, que era vender los contenidos. -¿Le da pena no presidir los actos de «Madrid, capital europea de la cultura», verdad?

-Sí, me da mucha pena. Daría el brazo izquierdo para poder estar en todo' aquello. El brazo izquierdo porque escribo con el derecho; si no, daría mi brazo derecho. Lo que pasa es que hay cosas que valen más que un brazo, como los compromisos.